



¿QUE INDUSTRIAS DEBERAN ESTIMULARSE
DE PREFERENCIA EN MEXICO,

dados el carácter
de sus habitantes y las condiciones del país, para
lograr que éste ocupe un puesto ventajoso
como Nación productora?

"La riqueza de un pueblo influye sobre su desenvolvimiento intelectual, y á su vez el mejoramiento científico de una Nación ó sus adelantos artísticos, influyen sobre su riqueza."

(Dr. Porfirio Parra, en su tratado de Lógica.)

Tremendos cataclismos han precedido á la formación del globo y de la humanidad. Aquel, se ha formado por medio de levantamientos sucesivos del terreno; ésta, por medio de levantamientos progresivos de las generaciones. El globo no es más que una yuxtaposición de capas geológicas; la humanidad una yuxtaposición de capas sociales. Cuando un mundo se hunde, aparece sobre él inmediatamente otro nuevo; cuando una generación desaparece, confundiéndose en la nada, surge entre sus restos otra nueva y más vigorosa. La cadena del progreso no se interrumpe sino que continúa en ésta, sobreviviendo siempre á su desaparición y á la de las generaciones subsecuentes, porque el torrente de las ideas que le da vida, vencedor ó vencido, nunca muere, es inmortal.

Por dicha nuestra los elementos en otro tiempo desencadenados, cuando atravesaba México por un período de formación, se han apaciguado.

Nada queda de tan luctuosos días, nada de nuestro pasado doloroso, nada, sino sólo nuestra vida que progresa y las cosas que se perfeccionan.

La guerra, una de las miserias de la flaca humanidad, que lentamente se desenvuelve, se alejó de nosotros para ir á sembrar en comarcas apartadas la consternación y la muerte.

Víctimas de los horrores y estragos de esa plaga que todo lo aniquila á su paso, son en estos momentos dos naciones que empapan con la sangre de sus hijos los desolados campos de la Mandchuria, manzana de la discordia, sobre los cuales agita sus negras alas el exterminio que arroja en brazos del sombrío Moloc millares de víctimas que no mitigarán su insaciable sed de sangre. Los combatientes se despedazan, los reyes tiemblan en sus tronos, y en tanto el progreso continúa sus conquistas en el mundo.

El drama sangriento de Querétaro, ciudad que, por una extraña coincidencia, ha sido en dos épocas aciagas para México cuna de sus libertades oprimidas por la fuerza brutal, puso término al Imperio que creara el déspota del Sena, Napoleón el pequeño, en uno de sus delirios de grandeza. Tres cabezas rodaron por las faldas del histórico Cerro de las Campanas, con asombro del mundo entero, y la corona del infeliz Maximiliano cayó al pié del pedestal erigido á la triunfante democracia.

México recobró su libertad perdida; sus instituciones quedaron á salvo; las ciencias comenzaron á difundirse con luz purísima, y las artes y la industria, aletargadas por falta de brazos, volvieron á revivir y á tomar creces; y todo esto no debe causarnos extrañeza, porque la lógica de la historia demuestra clara y evidentemente que, cuando una sociedad ha experimentado en su seno terribles y hondas conmociones, al entrar en un período no interrumpido de calma, su desarrollo intelectual y físico son consiguientes.

Muchos son los factores que mancomunados concurren al desarrollo del progreso; pero entre todos es indubitable que, el medio y la raza ocupan preeminente

lugar, siendo, por decirlo así, dos fuerzas de la misma intensidad y dirección que, obrando sobre la máquina social, dan origen á una resultante única, el progreso, que, en su lenta é incesante marcha á través de las edades y las generaciones, ha venido dejando tras de sí una huella dolorosa de lágrimas y sangre.

EL MEDIO.

Este importantísimo factor, el que más directamente influye en el desenvolvimiento de la humanidad desde su génesis, merece entre nosotros detenido estudio, que antes vamos á ilustrar con algunos ejemplos para poner de relieve su importancia.

La célebre frase de Herodoto, Egipto es un presente del Nilo, se ha confirmado en todas sus partes. Efectivamente, el pueblo egipcio debe su carácter esencialmente agrícola, á las vivificadoras aguas del Nilo, que riegan el país de Sur á Norte, derramando á derecha é izquierda la vida que contrasta con la muerte reinante en el árido y abrasador desierto.

Si el sagrado Nilo hubiera desaparecido, su desaparición habría ocasionado la de ese pueblo de tan gloriosa historia, y cuyo espíritu flota todavía en torno de aquel grupo eterno de pirámides, mudo testigo de la grandeza de un pueblo que al presente yace en el olvido, y su fertilísimo valle, donde es tanta la feracidad que en doce semanas nacen y maduran las mieses, habría quedado en breve sepultado bajo las arenas líbicas arrastradas por el impetuoso Kamsin.

El pueblo fenicio jamás habría llegado á ser el más comercial y marítimo, el agente de transmisión entre las sabias naciones de Levante y los jóvenes pueblos de Occidente y el fiel guardián y continuador de las civilizaciones Egipcia y Caldea, si el suelo en que apareció le hubiera brindado con ricos y abundantes recursos. Pero lejos de eso, casi en su totalidad era un páramo infecundo, bastando apenas á satisfacer las necesidades más apremiantes de aquel pueblo joven, ávido de nuevos y anchos horizontes, donde extender el poderoso

influjo que, con el tiempo, cambió la faz de casi la mayor parte del mundo antiguo.

La esterilidad de su suelo y los bien acondicionados puertos de sus costas fueron las causas principales y determinantes de su carácter comercial y marítimo.

Y si de los tiempos antiguos pasamos á los modernos, una potencia de primer orden, la poderosa Inglaterra se ofrece desde luego á nuestro examen.

La altiva Albión, que ocupa el primer puesto por su marina y su comercio, y que con asombro de las generaciones presentes de día en día ensancha sus colosales dominios, debe su carácter esencialmente expansionista al medio en que respira: dos reducidas porciones de tierra, separadas en su totalidad del Antiguo Continente, rodeadas de agua por todas partes, que apenas bastan á dar cabida á sus manufactureras y populosas ciudades.

Los ejemplos pudieran multiplicarse; pero nos abstengamos de hacerlo para no pecar de extensos y difusos.

Entre nosotros la influencia del medio en que lentamente nos desenvolvemos ha sido poderosa. El es quien ha determinado la flora y la fauna, nuestro carácter, nuestras labores y nuestras instituciones políticas y sociales. En suma: podemos decir que ha desempeñado un importantísimo papel como primer factor de producción.

Una flora y una fauna portentosas y ricas en especies mil, se diseminan de un modo irregular según la altitud, causa determinante del clima, sobre una extensa faja de tierra que alcanza su máximo de anchura en la región Norte y el mínimo en la parte Sur, principalmente en el Istmo de Tehuantepec. Esta faja de tierra, que á pesar de los desmembramientos que ha sufrido, mide todavía 1.980,000 kilómetros cuadrados, poco más ó menos, se encuentra recorrida en toda su longitud por dos cadenas montañosas que arrancan del Zempoaltépetl, corriendo casi paralelamente: una por las costas del Golfo y la otra por las del Pacífico y determinando dos planos inclinados y una altiplanicie, la Mesa Central, cuya altura fluctúa entre 2,000 y 2,450

metros sobre el nivel del mar. También la riegan, principalmente en sus dos vertientes, innumerables y caudalosos ríos que llevan en pos de sí la vida que se manifiesta bajo mil diferentes formas, los cuales, precipitándose por los flancos de las montañas comparables á tejados, con velocidad tanto mayor cuanto más rápidas son las pendientes, van á confundirse después de rodeos más ó menos largos con las salobres y verdosas aguas del Océano, depósito universal de donde salieron en tenues vapores.

El sistema orográfico y la hidrografía de nuestro país, así como la latitud, son las causas inmediatas entre otras muchas, de la suma variedad que se nota en el clima, en la flora y en la fauna.

En las costas el clima es por lo general abrasador y mortífero, y la prodigalidad del suelo admirable. Los artículos de primera necesidad se obtienen sin grandes esfuerzos. La naturaleza espontáneamente se los ofrece al hombre, que, por causa del enervante clima y la facilidad de la vida, se ha vuelto apático é indolente, ó, según la expresión de Littré, improgresivo por la inmovilidad en que yace.

La flora es allí gigantesca y rica en muchas especies útiles al hombre. Las selvas son espesas é intrincadas, y compuestas en su mayoría de seculares y corpulentos árboles que, al entrelazar sus verdes y lozanos follajes forman una bóveda no interrumpida, que no permitiendo la entrada á los vivificadores rayos del sol, imprime á aquellos lugares mucho de fúnebre, arrotador y misterioso.

En las tierras templadas el clima es ya benigno y más sano; las aguas pluviales y corrientes más abundantes y el suelo muy propicio para el cultivo de muchas especies vegetales y animales. Los hombres son aquí más activos y laboriosos; pero la mayor parte de las tierras templadas ofrecen grave inconveniente: sus vías de comunicación son raras y muy escabrosas, por los bruscos declives de las cordilleras, sobre los cuales se extienden dichas tierras. Los bosques son también numerosos así como las mil plantas que esmaltan los

campos y los jardines, y que concurren de un modo indirecto á hacer más intensa la vida del hombre en el tiempo y en el espacio, produciendo con profusión frescas y fragantes flores, sus eternas compañeras en la cuna, en la vida y en el sepulcro.

En la Mesa Central, por causa de la mayor altitud, el clima en general es frío y extremoso, principalmente en Invierno. Su hidrografía mezquina y sus bosques muy raros y compuestos en su mayoría de coníferas y encinas; la agricultura, es la ocupación habitual de los hombres de tierra fría que por otra parte son los más activos y laboriosos; cultivan principalmente el trigo y el maíz, siendo este último artículo para nosotros, lo que el trigo para los europeos y el arroz para los asiáticos.

Una gran parte de los hacendados de la tierra fría se dedica á cultivar, en gran escala, el agave mexicano, del cual se extrae nuestra bebida nacional, llamada pulque.

Para terminar con el estudio relativo á nuestro medio físico, réstanos señalar el último elemento que lo integra: la constitución geológica de nuestro suelo, en cuyas entrañas se encierran multitud de ricos y codiciados metales que todavía no hemos explotado convenientemente, debido á la falta de esfuerzos que trae, como es natural, aparejada la falta de medios de explotación.

Dado á conocer muy superficialmente el medio en que respiramos, ocupémonos ya de la raza, otro de los factores del progreso.

LA RAZA.

Sobre la misma faja de tierra de que hemos hablado, se disemina también é irregularmente, una población de más de 12,000,000 de habitantes: un hacinamiento de elementos heterogéneos y caracteres disímiles, que sin embargo podemos descomponer por medio del análisis en tres elementos principales: el elemento europeo, el mestizo y el indígena.

Las ciencias, las artes y las industrias son patrimonio exclusivo de los dos primeros elementos, en los cuales